

**Karen David Daccarett**

## **Casas moriscas de Cartagena de Indias y Barranquilla.**

### **El neonazarí en la arquitectura republicana (1918 – 1930).**

**Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.**

**Facultad de Artes Universidad de Antioquia, 2018, 232 pp.**

**ISBN 978-958-5413-91-7**

**Adriana Tobón Botero/ Investigadora independiente**

*«¿Podría haber sido fotografiado tal o cual hecho, del mismo modo que ha sido contado?»*

*Paul Valery*

Casas moriscas es de lectura obligatoria para todos. Es un trabajo auténtico, presentado en un libro excitante, que absorbe y encanta por los sentidos, el afán de conocer, el material novedoso y el tema, que no está de más decir que ha sido vilipendiado y mal estudiado en Colombia: la arquitectura republicana.

Con la condena que el movimiento moderno hizo a los historicismos arquitectónicos, los estudiosos locales centraron su interés en todo aquello que estuviese desprovisto de ornamento, yeserías falsas y cargas desusadas. Más allá de la pura estructura y del culto a la pulcritud de los postulados de las arquitecturas funcionalistas, nada era de su interés y en sus libros y clases estos expertos aprovechaban para quitarles cualquier atisbo de atención a estos proyectos de finales del XIX y comienzos del XX.

Bajo esta directriz, los ejercicios de apropiación arquitectónica y los valores que en cierto momento histórico quisieron imprimirles a estos proyectos sus dueños y ejecutores, han quedado silenciados. Por años acusados de fútiles, se promovió el abandono e incluso la destrucción de muchos, sin contemplar que con ello se perdería parte de la historia urbana, del relato cotidiano con sus hitos arquitectónicos y de la historia de los ciudadanos que promovieron y construyeron el carácter de dichas ciudades.

La aproximación de Karen David Daccarett es justamente una liberación de muchas taras, que reconoce el valor de la apropiación en varios niveles: el del diseño industrial y la arquitectura con la obra de Owen Jones y Jules Goury, y la de los constructores de estas casas, a quienes la autora tiene presentes en todo el análisis, a pesar de que no hubiesen sido reconocidos antes; el de la práctica artesanal y del surgimiento de las primeras empresas industriales, financieras, comerciales y de importación de materiales y piezas de construcción prefabricados; el de la interpretación y resignificación que quisieron darle al estilo, pues, como muestra la

autora, dichos proyectos no pertenecían a familias de ascendencia árabe; por el contrario, este repertorio era símbolo de pertenencia o complacencia con España; y finalmente, el del ejercicio metodológico y hermenéutico, de apropiación de la historia de la cultura.

Comenzamos entrando en el debate sobre los términos para referirse a este estilo historicista. El término morisco nos sitúa en el norte de África y en al-Ándalus, en España, durante el último de los califatos nazaríes antes de la Reconquista española, pero sobre todo nos sitúa en la mirada que Occidente tenía de estos lugares, nos relaciona simultáneamente con valores propios de la modernidad de fines del siglo XIX, el hedonismo, el lujo, la mirada a lo otro, la naturaleza domesticada en el entorno urbano, usando su repertorio arquitectónico: la aparente fragilidad e inexistencia de carga, la envoltura decorativa, la iluminación orgánica que ofrece dinamismo... agua corriendo, juegos de figuras móviles que despintan lo lleno en lo vacío.

La historia de estas increíbles casas nos remite a las condiciones internacionales y nacionales que hicieron posibles estos historicismos: el auge de las ciudades y el aburguesamiento de sus habitantes, los avances del diseño industrial, las posibilidades técnicas ofrecidas por el mercado de la construcción, influenciados por Jones, quien, en su afán por sistematizar una decoración orientalista propia para sus tiempos, presenta una extensa publicación con placas a color del repertorio decorativo de la Alhambra, además de su obra arquitectónica. Entretanto, los ecos de este lugar maravilloso llevaban a viajeros del mundo a incluirlo como destino obligado del Grand Tour y la burguesía costeaña, por supuesto, participó de este ensueño.

Estas casas son testigos del nacimiento de una burguesía industrial que jalonaría el desarrollo de la Barranquilla moderna y el renacer de la empobrecida Cartagena; son testimonio del surgimiento de nuevos artesanos y técnicas

de construcción, de grupos de migrantes que trajeron consigo modas, impresiones y modos de hacer. Estos proyectos fueron posibles gracias al ingreso de Colombia en el mercado internacional, creando lazos comerciales con fábricas de materiales y piezas de construcción y asistiendo a las exposiciones internacionales que glorificaban el triunfo de la industria y unían culturas antes distantes, democratizando el gusto y poniéndolo al alcance de la mano.

La investigación histórica nos invita a recuperar el lenguaje riguroso propio de la disciplina, recomendado para las nuevas generaciones interesadas en conocerlo; es ameno y rico de leer, entre otras, por la bella edición que ha cuidado cada detalle, como la arquitectura que estudia.

El prólogo nos anuncia el método indiciario de la autora y su tratamiento de las imágenes nos lleva directo a los predios de la historia cultural. Vale destacar el archivo gráfico que logra coleccionar y cómo conecta imágenes de orden y origen diverso: fotografías de las casas y sus detalles, postales de

amplia circulación e imágenes de principios del siglo XX, que ponen en contexto local y universal el origen de estos gustos y proyectos, fotografías familiares, catálogos industriales de la época, diseños, caligrafías, grabados e interpretaciones historicistas de la arquitectura de la Alhambra y las exposiciones internacionales. En últimas, es un acopio de imágenes de la vida cotidiana, que es decisivo para la construcción del argumento. A lo que hay que añadirle el juicioso trabajo de campo al visitar y escudriñar cada detalle de las casas, recuperar actas y escrituras públicas y los relatos familiares y locales a través de entrevistas.

Finalmente, hay que destacar la bibliografía extensa y presentada con rigor investigativo que refleja el arduo trabajo de casi treinta años atesorando información gráfica y bibliográfica; viajando para estudiar los referentes arquitectónicos, para trabajar y consultar en bibliotecas y archivos internacionales, y para conocer directamente los talleres artesanales de maderas, de muebles, o las técnicas de la cerámica policromada.